

Àngels SANTA, *Marguerite Yourcenar. Els desordres de la carn i la pau de l'esperit*. Lleida, Pagès Editors, 2005, 124 p.

Entre muchas y variadas preocupaciones por el quehacer literario, Àngels Santa viene manifestando desde hace tiempo su interés por la escritura femenina. En este caso sus reflexiones giran en torno a un exponente destacado, Marguerite Yourcenar, autora relevante, entre otros, por ser la primera mujer que ingresó en la Academia francesa viendo así premiada su múltiple e intensa labor (recordemos sus actividades como ensayista, crítica o traductora). De este modo Àngels Santa regresa a una figura que ya había sido objeto de su atención con anterioridad puesto que, en un homenaje modesto en la forma y denso en el contenido, le había consagrado el primer volumen de la revista *L'ull crític* editada por la Facultad de Letras y más, en concreto, por el área de filología francesa de la Universidad de Lleida.

El libro que hoy nos ocupa contribuye a una mejor difusión de la obra de la escritora francesa en nuestro país ya que, salvo honrosas excepciones como las actas de los congresos celebradas en Valencia, no son abundantes los trabajos en torno a dicha personalidad.

El título concedido al ensayo ilustra los dos polos de una dualidad que define también a los personajes creados por Yourcenar: afán de conocimiento y tentación de la carne, por utilizar una metáfora que ella misma acuñó. Con la mencionada dicotomía Santa desea reflejar una constante paradoja a la cual se enfrenta la novelista francesa para quien a menudo resulta complejo desligar su vida íntima de la imagen pública ofrecida. Desde una perspectiva biográfica este volumen muestra hasta qué punto la novelista vive y siente a través de sus criaturas, seres que con frecuencia suplen sus propias limitaciones.

Lo que antecede no sitúa al lector ante una biografía más cuyo mérito consistiría en airear unos detalles o aspectos intencionadamente velados. Antes al contrario, el punto de vista actúa a modo de excusa para centrarse en lo real, que no es otro que lo escrito. Las dos partes en que se divide el ensayo (“Viure” y “Escriure”) tienen como objeto ensalzar la complementariedad de estas dos parcelas en la construcción de ese fenómeno que encarna Marguerite Yourcenar. Complementariedad manifiesta incluso en su pseudónimo forjado a través del anagrama de su apellido. Con un acertado didactismo, tras el análisis de las principales etapas de su vida, la autora pasa revista a los títulos más relevantes que al hilo del tiempo han ido configurando el corpus de la novelista francesa. El mérito esencial que debe ser destacado estriba en que, además de sintetizar y contextualizar cada uno de los volúmenes, se ponen de manifiesto paralelismos relativos al estilo utilizado o referentes también a la temática tratada. De esta forma se teje un entramado que incluye asimismo a otros de los autores preferidos de la estudiosa —del orden de Lamartine o Roger Martin du Gard— y que confirma la riqueza de lecturas y connotaciones latentes en la prosa yourcenariana. Por ese motivo el libro

complacerá tanto a quienes se acerquen a la literatura por placer como a quienes la conviertan en su objeto de estudio.

Por otra parte es sumamente útil la síntesis cronológica y bibliográfica que cierran la obra y que captan con acierto los hitos fundamentales del largo transcurrir de Yourcenar, así como las publicaciones más pertinentes para el conocimiento profundo de la escritora. Los amantes de la lengua catalana apreciarán sin duda el apartado donde se reseñan las traducciones a este idioma que es además, el utilizado en el ensayo. En definitiva, la admiración que se adivina por la novelista, lejos de enturbiar el rigor científico, se combina con él para culminar en esta aproximación hacia quien vagó por los senderos del arte, vagabundó entre los recovecos de los sentimientos y nos libró a ellos mediante su magistral verbo.

M. Carme Figuerola

Roger MARTIN DU GARD, *Correspondance générale*. Paris, Gallimard, 2006. Vol IX, X. 577p., 524p. Édition établie, présentée et annotée par Bernard Duchatelet.

Bernard Duchatelet nos tiene acostumbrados a empresas de gran envergadura. De la mano de Gallimard nos obsequia, para estas Navidades, con los dos últimos volúmenes de la correspondencia general de Roger Martin du Gard. Se cierra así un ciclo de diez volúmenes que abarcan desde 1896, cuando el futuro escritor es todavía un adolescente inmerso en el ambiente de una familia acomodada, hasta 1958, año mismo de su muerte. La iniciativa, emprendida hace unos cuarenta años por otro gran estudioso de la literatura de entre guerras, Maurice Rieuneau con la colaboración de especialistas renombrados de la talla de André Daspre, Claude Sicard, Jean-Claude Airal o Pierre Bardel, representa un importante reto puesto que ha significado reunir, clasificar y analizar la pertinencia de un corpus con casi siete mil cartas. Corresponden a Duchatelet los tres últimos volúmenes de este ciclo aunque la generosidad intelectual del editor le lleva a rendir homenaje reiteradamente a sus predecesores.

Si el número es de por sí imponente, la riqueza de dicha correspondencia se manifiesta en el contenido: Roger Martin du Gard fue siempre un hombre discreto sobre los asuntos íntimos que le concernían a él y a su círculo de amistades. Las misivas intercambiadas suelen transmitirnos reflexiones y controversias apasionantes sobre la creación literaria y el panorama político de la época convulsa que le tocó vivir. Ambos aspectos constituyeron motivos de preocupación esenciales en el pensamiento del escritor y en el sentir del hombre. Martin du Gard concebía la correspondencia como el arte de